

Entre Colón y Vespuccio

¿POR QUÉ?



AMERICO VESPUCCI. Geógrafo y matemático, exploró con Alonso de Ojeda la costa de lo que hoy llamamos COLOMBIA. Sus escritos sobre el Nuevo Mundo hicieron que incidentalmente, se llamaran "Tierras de América" las descubiertas por Colón.

Un punto crítico en la historia: ¿por qué se llama América el continente descubierta por Cristóbal Colón? ¿Por qué el Nuevo Mundo no llevó el nombre de su descubridor? Podría pensar alguno que Américo Vespuccio, de cuyo nombre tomó el suyo América, fue un "usurpador" que le robó su gloria al Almirante. Pero no es así: Vespuccio no intentó nunca el dar su nombre al continente. El caso obedece a una serie de coincidencias que tienen una hilación lógica y que, al ser ordenadas y entrelazadas, ajustan unas con otras como las piezas de un rompecabezas, que, al ensamblarse, dan una imagen clara y definida de lo que antes aparecía lleno de confusión.

DESCUBRIMIENTO: ERRORES Y ACIERTOS

Por encima de toda otra consideración con el más objetivo criterio histórico, el descubrimiento del Nuevo Mundo tiene que definirse como una hazaña personal de Cristóbal Colón.

Cierto sector intelectual moderno, impregnado del dogmatismo económico de Marx, alienta hoy corrientes radicales que pretenden restar méritos a su obra, presentándolo como un ambicioso y audaz oportunista. Según esa imagen, Colón se lanzó a una "aventura comercial" dispuesto a entregar a unos reyes (bien fueran de Portugal o de España) el rico botín con tal de que financiarán la empresa y le concedieran una buena tajada. Sólo la riqueza y el poder le interesaban...

Tal imagen es totalmente falsa, sin ningún fundamento serio que la sustente. Basta situarse en el tiempo y los hábitos de vida del Siglo XV para percibir una noción más objetiva y razonada de los valores positivos del descubridor.

Es cierto que, antes del viaje, exigió un contrato formal con la garantía de participación en los bienes y riquezas que pudieran emanar de la exploración, así como el título de Gran Almirante y las prerrogativas de mando y poder inherentes a una empresa de tal magnitud.

Pero, esas capitulaciones que firman en Santa Fe, Isabel y Fernando no son más que la natural garantía que hubiera exigido cualquier hombre de esa época, en que la posición social y económica dependía esencialmente de una relación entre la Corona y el régimen feudal. Todo el éxito dependía de sus conocimientos y habilidad. Y en caso de fracasar, Colón lo arriesgaba todo: hasta su propia vida. El cruce del Atlántico, llamado entonces "Mar Tenebroso" era una incógnita insondable.

Aunque puso mucho de imaginación con deducciones que luego no se confirmaron, es innegable que la voluntad y destreza de Colón, su tenacidad por demostrar un idea, es la determinante principal para que Europa estableciera una relación permanente con "otro mundo". Es Colón, en 1492, quien cambia y da nuevos rumbos a la historia. Frente a los tediosos zurdos y su mito del "determinismo de las masas" está la evidencia objetiva de la historia: con una tripulación extralida en su mayor parte de las cárceles españolas, son las masas las que se amotinaron acobardadas exigiendo un regreso. Y es el individuo Colón quien las convence, domina y conduce, hasta realizar la hazaña.

Los colonizadores cometieron después, no hay duda, muchas arbitrariedades. Cosa inevitable dentro de un orden feudal. Pero las Leyes de Indias y todo el andamiaje jurídico y político que inicia Isabel la Católica y continúan reyes sucesivos, sirven de efectiva estructura para consolidar en lo social lo que se ganó en lo geográfico.

El colonialismo fue una etapa de transición, como imperativo socio-económico de la evolución feudal. En el mundo de hoy la existencia de "colonias" es algo anacrónico e injustificado. Pero en su momento, fue la dinámica que dio base positiva a la civilización.

Es esa misma fuerza ciega que

quem a Hatuey en una hoguera, que traiciona a Moctezuma y que ejecuta con innecesaria crueldad el suplicio de Atahualpa, la que funda academias y universidades, educa hijos criollos y les inculca el sentimiento cristiano, la noción del derecho, el amor a la libertad. A veces olvidamos que, dentro de una visión panorámica del proceso, Martí, Juárez, Bolívar o San Martín, son los descendientes de Velásquez, Cortés y Pizarro. Sólo con esa perspectiva se puede dar a Colón una justa presencia en la América.

LOS HOMBRES DEL MAR

Se admite que los Normandos viajaron en la remota antigüedad desde las costas de Noruega hasta Islandia. Aunque las evidencias son dudosas, es posible que Erico el Rojo llegase con los Vikings hasta Groenlandia y que Leif Ericson saltara de allí hasta Canadá. Pero todo quedó en leyendas, como el misterio del "Mapa de Vinland" la isla atlántica, o la misteriosa Antilla mencionada en las tradiciones escandinavas.

Es indudable que en el Siglo XV Europa no tenía una noción concreta de lo que existía más allá de "la mar oceana" o "Mar Tenebroso". Pero Enrique El Navegante, Rey de Portugal, ha promovido viajes de Fernando de Beja, Diego de Teive y Juan Vogado.

Colón llega a Portugal y se casa con María Mofiz, cuyo fallecido padre, el italiano Paillestro, ha dejado manuscritos, diarios y mapas que su viuda le entrega al genovés. Su concurro, Pedro

Correa, es también avezado marino. Colón reúne datos y consulta apuntes, comparándolos con la Imago Mundi (Imagen del Mundo) que publica en 1483 Pedro de Ailly, con escritos de Toscanelli y cálculos de Martín de Tiro. Ya sabe que la tierra es redonda y que, por tanto, navegando siempre hacia el Oeste se llega a las Indias. Y lo que, probablemente, contribuye a forjar su ambicioso proyecto, es la lectura de un libro que ha causado gran sensación en esa época: "Los Viajes de Marco Polo".

UNA FAMILIA CURIOSA

Nicolás y Mateo Polo, dos hermanos mercaderes en Venecia, viajaron a mediados del 1.200 hasta la China, donde fueron acogidos y agasajados por el Emperador Mogol, Kublai Kan, en la remota Peking. De regreso a Venecia, pocos años después decidieron un segundo viaje, esta vez llevando al hijo de Nicolás, Marcos que contaba 17 años de edad. Viajando por Asia Menor y Persia, alcanzaron de nuevo el Imperio del Gran Kan. Marco Polo, inteligente y observador, aprendió varias lenguas y ocupó posiciones de mando; recorrió territorios y anotó las curiosas costumbres, recursos y actividades. Pasaron 17 años y los tres curiosos venecianos regresaron a Occidente a través de las istas indonesias, la India, Persia y Armenia, hasta Constantinopla. En 1295 llegaron a Venecia. Marco Polo fue hecho prisionero en 1298 en un encuentro naval con los genoveses y durante su cautiverio dictó a un compañero

de prisión, Rusticiano de Pisa, un amplio relato de sus viajes. El libro aportó valiosas informaciones sobre "Las Indias".

LA RAZON DE VIAJAR

Stefan Sweig, en su magnifico libro sobre Magallanes, nos da la clave de aquella época con una frase: "En el principio fueron las especias".

En efecto: la introducción de la pimienta y otros condimentos alloró profundamente los hábitos de una sociedad feudal que encontraba en las mesas suntuosas uno de sus pocos atractivos y recreos. Tintes, sedas, terciopelos y damascos, expresiones del lujo medieval, son la base del intenso tráfico que las caravanas de mercaderes establecen entre las lejanas culturas del Oriente y el aislado mundo centro-europeo. Cuando el Islam reconquistó a Constantinopla y cierra el paso a las caravanas, Europa se vuelve al mar. Catay y Cipango, los exóticos países, descritos por Marco Polo. Las tierras de fantásticos tesoros que se conocen por el nombre impreciso de "Las Indias"... Y Colón propone su hazaña: navegar al Oeste... Del otro lado del mar están Las Indias.

EL ENCUENTRO

En honor a la verdad, pudiéramos decir que fue la América la que descubrió a Colón. El Gran Almirante, que en su Diario demostró ser un sagaz observador con amplio sentido de economista, prestó a España y a la civilización señalados servicios. Pero vivió y

murió convencido de que había llegado "a las Indias", sin comprender el verdadero alcance de su "descubrimiento". Es por eso que se siguió llamando indios a los habitantes del Nuevo Mundo. Todavía hoy se llama a las Antillas, en lengua inglesa, West Indies (Indias Occidentales).

Aunque conocía algo de cartografía y navegación, no era Don Cristóbal un geógrafo de grandes alcances. Y convencido de que aquellas eran las tierras firmes que había prometido alcanzar, nunca se le ocurrió darle su nombre al continente que, sin proponérselo había descubierto.

EL PUNTO SOBRE LA I

En 1490 se instaló en Sevilla el florentino Américo Vespuccio, un servidor de los Médicis que unía a sus habilidades bancarias amplios estudios de latín, matemáticas, historia y cosmografía. Bajo el servicio del mercader Berardi, que equipó la segunda expedición de Colón, Vespuccio se introdujo en el apasionante arrastre de los viajes y pronto se lanzó a navegar, primero con España y después para Portugal.

En 1499, Vespuccio acompaña a Don Alonso de Ojeda en una expedición que, doblando el Cabo de la Vela, en la península de La Guayana, toca la costa septentrional de Suramérica hacia el Golfo de Darién. Juan de la Cosa, que viaja con ellos, es el cartógrafo que hace los primeros mapas completos de Las Indias. Vespuccio, más científico que Colón, es el primero en afirmar, hacia 1504, que las tierras halladas en el océano forman un continente "que con propiedad puede llamarse un nuevo mundo".

En sus cartas a los Médicis, escritas en latín (el idioma culto de la época) hizo una descripción más exacta y amena de aquellas tierras. Oiso la casualidad que un geógrafo alemán Martin Waldseemuller, tomara de referencia esos escritos en su obra Cosmographie Introductio y al hacer la reproducción de los mapas de la región del sur la llamó "Tierras de América", nombre que inmediatamente se popularizó, aunque Vespuccio murió en 1512 sin haber participado directamente en la intensa polémica sobre el hecho de que el Nuevo Mundo fuera llamado América.

LA ULTIMA PIEZA

Declamos que las coincidencias se entrelazan como un rompecabezas armado pacientemente. Las tierras que explora Vespuccio son luego colonizadas por Ojeda y otros Conquistadores. Hasta que en 1718 se integran en el Virreinato de Nueva Granada. Cuando en el Siglo 19 son libertadas las colonias, el Libertador Simón Bolívar proclama en el Congreso de Angostura, el 17 de diciembre de 1819, la República de la Gran Colombia, haciendo justicia a la memoria de Cristóbal Colón. Con capital en Cúcuta, la república comprendía tres departamentos: Cundinamarca, Venezuela y Quito. Al desintegrarse después, cada uno en nación independiente, quedó Cundinamarca con el nombre de Colombia.

Así tenemos que el continente descubierta inicialmente por Colón tomó el nombre de América Vespuccio. Y la tierra que Vespuccio descubrió, en la que nunca estuvo Colón, es la que se ha llamado Colombia.

Pero en esto de los hombres y la historia abundan las anomalías. Bolívar, que dio el nombre de Colombia, a la república fundada por él, estuvo a punto de no figurar en el mapa. Sólo que Antonio José de Sucre, su más leal y eficiente ayudante, tras la brillante victoria de Ayacucho fundó en el Alto Perú la nueva república a la que dio el nombre de Bolivia en honor del Libertador. Fue tan generoso que quiso que la capital se llamara La Paz, que es hoy Sede del Gobierno. Y Bolivia tiene el caso excepcional de una Segunda Capital Legal: Sucre. (ALA)